

**Oficina de Naciones Unidas de apoyo al Decenio Internacional para la
Acción “El agua, fuente de vida” 2005-2015. Casa Solans, Zaragoza.**

7 de Marzo de 2012. Zaragoza, España.

**Diálogo sobre Agua y Seguridad Alimentaria,
expectativas desde los países áridos para RIO+20**

Participantes

Armenia	Artyom Mkhitaryan. Agencia para la gestión de los recursos hídricos del Ministerio de protección de la naturaleza de Armenia.
Bielorrusia	Tatsina Slizh. Ministerio de recursos naturales y protección del medio ambiente.
Kirguistán	Imanaliev Kanybek. Parlamento de Kirguistán.
Rusia	Dina Zhambaldorzhieva. Ministerio de Agricultura.
Tayikistán	Homidjon Hasanov. Recuperación de tierras y gestión de los recursos hídricos de la República de Tayikistán.
Túnez	Mohamed Essid. Ciudad de las Ciencias de Túnez.
España	Ricardo Segura. Ministerio de Agricultura, Alimentación y Medio Ambiente. Manuel Omedas. Confederación Hidrográfica del Ebro. César Trillo. Federación de regantes del Ebro. Alfredo Cajal. Instituto Aragonés del Agua. Andrés del Campo. Federación Nacional de Comunidades de Regantes (FENACORE).

Moderado por

Josefina Maestu. Coordinadora del Programa de ONU-Agua para la Promoción y la Comunicación en el marco del Decenio (UNW-DPAC).

Los retos del agua y la seguridad alimentaria en la actualidad

Se introdujo el tema de trabajo haciendo hincapié en que en la actualidad hay cinco retos principales a los que se enfrentan, no solo los países áridos, sino el mundo entero, sin embargo, éstos afectan con más resonancia a aquellas naciones que sufren de aridez. El futuro del agua y la seguridad alimentaria dependerá de la inacción o de la acción diligente para superarlos. Los retos son los siguientes:

- 1. Consumo y crecimiento poblacional.** El mundo se encuentra frente a un continuo crecimiento poblacional a la par de una mejora en el ingreso *per cápita*, sin embargo todavía encaramos cada año un número significativo de decesos a causa de la hambruna. La interrogante es cómo lograr el equilibrio en la distribución de los alimentos, ya que en los países desarrollados ha crecido el índice de obesidad y el exceso en el consumo de alimentos, mientras que en los países en vías de desarrollo la gente sufre de desnutrición o muere debido a la falta de víveres. La cuestión es cómo alimentarnos mejor, no solo en términos de cantidad, sino también de calidad. Consecuentemente, resulta preciso fomentar la idea de la “dieta sostenible” para concienciar a la población sobre la cantidad de agua utilizada en la producción de alimentos.
- 2. Eficiencia.** Existe la necesidad de mejorar la eficiencia en las líneas de producción alimentaria para reducir el desperdicio de alimentos, ya que diariamente gran cantidad de comida termina en la basura. Igualmente, resulta ineludible mejorar el suministro de agua.
- 3. Escasez.** Vivimos en un mundo con déficit de agua, en el que dos terceras partes del mundo viven con estrés hídrico y 168 millones de personas luchan contra la escasez.
- 4. Agua y degradación.** Gran parte de las masas de agua presentan problemas de calidad. La degradación es consecuencia del cambio climático, lo que acentúa el problema de calidad del agua y dificulta la producción de los cultivos de secano.
- 5. Financiación.** La mayoría de los agricultores del mundo son pequeños agricultores y de ellos depende el futuro del agua y la seguridad alimentaria. La falta de acceso a la financiación y a la tecnología es una problemática que afecta a los minifundios o

pequeños productores, por ello, se debe fomentar el acceso a microcréditos y el desarrollo de programas piloto que solventen esta situación. Además, la volatilidad de los precios y la especulación son factores que afectan no solo a los agricultores sino también al propio consumidor.

Temas de debate de la Mesa Redonda

Durante la sesión se debatió acerca de diversos aspectos relacionados con el agua y la seguridad alimentaria tales como: la irrenunciabilidad del derecho a la seguridad alimentaria, los efectos del cambio climático, la optimización de la gestión de los recursos hídricos, la competitividad, la disminución de los impactos sobre el medio ambiente hídrico, la modernización de infraestructura y el patrimonio organizativo. Estos puntos clave se englobaron en dos grandes temas generales: la influencia del agua en la seguridad alimentaria y las políticas y acciones para hacer frente a los retos.

¿Cómo influye el agua en la seguridad alimentaria?

Los participantes discutieron que, pese a las dificultades que representa la escasez de agua, la seguridad alimentaria es un **derecho irrenunciable** en los países áridos. Sin embargo, apuntaron que para garantizar la seguridad alimentaria es necesario incrementar la producción en un 30% para el 2030 y en un 50 % para el 2050.

Los países áridos, a diferencia de aquéllos con disponibilidades de agua suficientes, se enfrentan a desafíos específicos y de gran envergadura debido a la irregularidad y escasez de las precipitaciones, que se agravan por los previsibles efectos del cambio climático. Aunado a esto, la volatilidad de los precios en los mercados agroalimentarios internacionales refuerza la necesidad de disponer de mecanismos que permitan poner la seguridad alimentaria a salvo de los intereses especulativos del mercado internacional.

La producción de alimentos en los llamados “secanos” de los países áridos tiene un futuro incierto debido a su baja productividad, la **incertidumbre en las producciones**, su difícil inserción en los mercados globalizados y los efectos del cambio climático.

Como ilustra el caso de la Federación Rusa, el país no cubre la demanda interna de productos agroalimentarios debido a las condiciones climáticas del país que hace de ésta una tarea difícil de cumplir. En el norte abundan los recursos hídricos y en el sur son escasos, lo que hace imposible el cultivo sin sistemas de riego.

En 2010 se perdió más del 30% de las cosechas.

El problema de la aridez, junto con la sobreexplotación de los recursos hídricos disponibles y la mala distribución de los mismos, empeora la situación de los países, por ello es necesario crear políticas que atiendan a esta situación.

Túnez tiene tres zonas hidrológicas bien diferenciadas. La zona norte, la más lluviosa y montañosa de donde proviene toda el agua que los ríos vierten en la costa y las zonas centro y sur, caracterizadas por su aridez y cuyos desiertos se extienden hasta el Sáhara. Existen 28 presas en todo el territorio. Sin embargo, hay grandes problemas de distribución entre las zonas dotadas de agua y las que carecen de ella; no solo en temas de regadío, sino también en acceso al agua potable y al saneamiento. La sobreexplotación de los pozos en la zona sur ha reducido las reservas de agua subterránea considerablemente, incrementando la vulnerabilidad de estas masas de agua.

¿Cuáles son las políticas y acciones que los países áridos deben seguir para hacer frente a los retos?

En los países áridos es necesario afrontar una **gestión óptima de los recursos hídricos** bajo el principio del respeto a sus frágiles ecosistemas hídricos y de eficiencia en el uso del agua para la producción de alimentos. La exigencia de una gestión óptima del agua en los países áridos, atendiendo a la vulnerabilidad de su medio ambiente hídrico, obliga a que ésta sea abordada siguiendo los principios de profesionalización, participación de la sociedad civil, especialmente de los usuarios, y en el marco natural de las cuencas hidrográficas.

Los países áridos han realizado grandes esfuerzos para conseguir regadíos altamente tecnificados, no solo como garantía de su seguridad alimentaria, sino además, como elemento fundamental para **disminuir los impactos sobre el medio ambiente hídrico**. Al mismo tiempo, es de suma importancia promover la mejora genética de los cultivos, a favor de cultivos con menores exigencias de agua y nutrientes.

Por otro lado, en el debate se señaló la irrigación como la solución para la seguridad alimentaria. Además, se indicó que las producciones evaluadas en Tm/ha de los regadíos pueden ser competitivas a nivel internacional. La **competitividad** en los mercados es lo que puede permitir asumir en gran parte los costes de los servicios de agua y acceder a fuentes de agua cada vez más costosas.

En el siglo XXI, los países áridos se enfrentan al gran reto económico-social de crear y **modernizar** las infraestructuras hidráulicas y los regadíos. Las buenas prácticas agrarias, los chequeos medioambientales de las superficies regables, el fomento de la innovación y el desarrollo en la gestión del agua para los usos agroalimentarios, se alzan como los grandes hitos en este camino. Ciertamente, la modernización de los regadíos mejora la eficiencia en el uso del agua, falta sin embargo conseguir la eficiencia energética. El agua se utiliza, la energía se pierde. La energía es un factor limitante. Los incrementos en los costes energéticos no permiten la adaptación de los nuevos sistemas de riego a los sistemas de tarificación existentes; lo que obliga a incrementar los diámetros de los sistemas de riego para minimizar las pérdidas de carga.

La potenciación del uso de nuevas infraestructuras de riego más eficientes y la reutilización de las aguas residuales son fundamentales, puesto que permitirán alcanzar la seguridad alimentaria. Por otra parte, dado que la producción agrícola se desarrolla principalmente en el campo, el mejoramiento del riego contribuye a asegurar la calidad de vida de las zonas rurales, lo cual favorece el crecimiento económico.

Tayikistán y Kirguistán son países ricos en agua, pese a ello comparten una misma preocupación: la implementación de nuevos sistemas de riego. La infraestructura actual de ambos países se construyó durante los años 70 por el régimen comunista y actualmente no se encuentra en buenas condiciones o es obsoleta. Debido a ésta situación, en Tayikistán solo el 48% de la población tiene acceso al agua potable mientras que el resto se abastece de aguas superficiales sin tratamiento.

El saber acumulado durante años en la gestión del agua para la agricultura en los países áridos, como es el caso de las normativas de gestión, las comunidades de usuarios o el papel cada vez más reconocido de los organismos de cuenca, constituye un gran **patrimonio organizativo** que hay que fomentar y mejorar. El fomento del desarrollo de infraestructuras de regulación es esencial, ya que cada año hay menos tierra *per cápita* y menos agua. El cambio climático ha hecho que los periodos de lluvia y sequía sean más agudos, y si ésta situación no se regula los daños pueden ser peores.

En España, la cuenca del Ebro es un ejemplo de patrimonio organizativo, el cual garantiza el abastecimiento. Sus funciones de depuración aseguran el buen estado de las masas de agua y su regulación abastece cerca de 800.000 ha en regadío. La unidad de cuenca realiza una gestión tecnificada desde la cabecera hasta la desembocadura. La clave del éxito en la gestión es el Plan Hidrológico, un conjunto de proyectos y metas a largo plazo que agrupan a la sociedad. No se trata de un Plan estatal, sino de un Plan público – privado en el que todos los usuarios están integrados en la organización de cuenca. En el Ebro se agrupan cerca de 3.000 organizaciones.

Conclusiones del debate

- La principal preocupación es la irrigación, puesto que es clave en la solución de los problemas relacionados con la seguridad alimentaria. Además, garantiza la equidad en el acceso al agua para la producción de alimentos.
- El cambio climático está afectando de manera considerable los cultivos de secano.
- Es necesario fomentar el desarrollo de cultivos con bajas exigencias hídricas y mejorar el uso del agua en los mismos.
- Se debe buscar la diversificación de la oferta de agua, fomentar la implementación de sistemas de regulación, la reutilización de aguas residuales, etc.
- El suministro se ha convertido en un desafío. Cada vez hay menos agua, por lo cual es necesario buscar la eficiencia técnica de las redes de riego.
- La planificación participativa y la asociación han de ser una herramienta clave en la gestión de los recursos.
- Las concesiones de agua deben estar condicionadas por la disponibilidad, por lo que las comunidades de regantes juegan un papel importante.
- Es necesario buscar la reducción de daños en las cosechas por inundaciones y sequías.
- La fragmentación de las decisiones sobre agua, abastecimiento y alimentación es una barrera a superar.
- Se debe buscar la compatibilidad entre el regadío y la eficiencia energética.
- Es preciso garantizar el desarrollo económico y territorial con la gestión del agua a través de soluciones conjuntas.